



ESCUELA INDUSTRIAL "ÁLVARO OBREGÓN"

Una relación discreta con la industria regiomontana

- SUSANA JULIETH ACOSTA BADILLO

Una relación discreta con la industria regiomontana

-Susana Julieth Acosta Badillo

Segunda relación: desencanto

La “Álvaro Obregón” inició labores sin parte de la maquinaria instalada y con austeridad en ciertos materiales, pero aquello no resultó mayor agravio pues el propio alumnado con guía del profesorado fabricó los materiales faltantes, instaló la maquinaria y vendió a diferentes talleres e industrias menores de la ciudad herramientas fabricadas en la escuela; así se subsidió durante sus primeros años y pronto, el autofinanciamiento se volvió una costumbre y única alternativa al presupuesto estatal. A tres años de la inauguración de la escuela, Nuevo León organizó su primera universidad pública y entre las dependencias fundadoras, las escuelas de oficios del Estado, la “Álvaro Obregón” y la Femenil “Pablo Livas”, se integraron como escuelas de educación media superior.

Sin profundizar en el proceso de organización de la Universidad de Nuevo León (UNL), que ha sido lo suficientemente estudiado, se destaca el renovado compromiso de parte de la élite empresarial con la educación. En diciembre de 1932, el gobernador Francisco A. Cárdenas (1931-1933) anunció su intención de integrar un comité de industriales, banqueros y comerciantes que emprendieran una campaña pro Universidad para construir un inmueble particular para la nueva institución, es decir, emprender la misma estrategia organizacional que se hizo con la “Álvaro Obregón” cuatro años atrás. El 25 de febrero del año siguiente, a días del arribo del asesor designado por la SEP, Pedro de Alba, se conformó el Comité Organizador de la Universidad de Nuevo León y entre sus miembros se acordó

conformar una Comisión de Hacienda presidida por el Tesorero del Comité, el profesor Joel Rocha, quien repetía su actuación a beneficio de la Instrucción Pública.

Rocha tenía un perfil de mediador y con su gestión fue posible reunir un nutrido grupo de industriales que fue presentado en la tercera sesión del Comité Organizador realizada el 11 de marzo de 1933, cuando la Comisión de Hacienda informó haber encontrado entre diversas personas representativas del comercio y la industria de la ciudad “excelente disposición para colaborar con este Comité, en la organización del Plan de Fondos y Arbitrios que constituirá el patrimonio de la Universidad”. Los personajes en cuestión fueron Jorge S. Rivero, Bernardo Elosúa, Santiago Serna, Luis G. Sada, Roberto G. Sada, Ricardo Chapa, Isaac Garza, Carlos Garza Cantú e Ignacio Albo, nombres que más tarde resonaran durante la organización de otra entidad educativa. Sobre este organismo, es importante aclarar que desde la organización de la UNL se acordó la clara dependencia presupuestal de esta con el gobierno estatal, por lo que la actividad de los “miembros cooperadores” sería precisamente bajo esa condición, como cooperación. Aunque se desconoce el rol preciso de los empresarios, pronto su actuación fue abruptamente interrumpida por la controvertida inauguración del Aula Magna de la Universidad el 20 de diciembre de 1933 y la escalada de tensión que se desencadenó a raíz de las declaraciones del representante federal. De acuerdo con Lydia Espinosa, Nuevo León pretendió dejar a la Universidad al margen de los

acontecimientos nacionales en la discusión previa a la implementación de la educación socialista con el gobierno entrante de Lázaro Cárdenas, sin embargo, esto fue imposible por la naturaleza pública de la institución y durante la inauguración del Aula Magna el representante de gobierno federal y secretario de la SEP, Narciso Bassols, dictó un discurso donde explícitamente declaró a la UNL como futuro baluarte para el desempeño de la reforma educativa:

“[...] me llevo la seguridad de que al nacer la Universidad no caerá en un vicio, el de pretender crear profesionistas, que sería de los más graves, sino que será un centro de preparación profesional superior en cuanto al número de sus hijos, las necesidades ambientes y las exigencias del medio en que trabajan [...] producirá profesionistas solo en la medida en que la necesidad de la sociedad en que vive lo exija, y no será un centro de modelado caduco en el que sólo se encuentran las viejas unidades de trabajo profesional que conocemos con el nombre de profesiones liberales [...] Será también vehículo de aliento y de labor social para el obrero, siendo un centro fecundo de creación.”

Siete días después de la apertura, el gobernador Francisco A. Cárdenas renunció a su cargo como preámbulo a lo que habría de suceder el año entrante. La primera mitad de 1934 fue una escalada de tensión ante las políticas próximas a implementarse, pero la disponibilidad del empresariado de colaborar con la Universidad aún estaba presente en discreta medida, pues en Actas de Consejo no se vuelve a hablar sobre los “miembros colaboradores”, empero, el 13 de julio el banquero Antonio L. Rodríguez, entonces gerente de la Cámara de Comercio, dirigió

al gobernador sustituto Pablo Quiroga un oficio donde abogaba por la creación de una Facultad de Comercio dentro de la UNL. Según lo atestigua el documento, el gobernador había dado su visto bueno pero, en pocos meses, la situación política se tornó insostenible y la UNL fue derogada el 29 de septiembre para establecer la Comisión Organizadora de la Universidad Socialista de Nuevo León. Rodríguez será más adelante uno de los promotores del Tecnológico de Monterrey.

La nueva Comisión Organizadora no avanzó en su cometido por la crítica situación con importante parte del estudiantado, por lo que en septiembre de 1935 se instaló el Consejo de Cultura Superior (CCS) que absorbió todas las dependencias universitarias. Para estabilizar la administración del nuevo organismo, el gobernador en turno, Gregorio Morales Sánchez (1935-1936), tomó posesión de la presidencia del Consejo del 4 de noviembre de 1935 al 30 de abril de 1936, cuando el nuevo gobernador, Anacleto Guerrero Guajardo (1936-1939), designó a Enrique C. Livas Villarreal como nuevo presidente. Livas estaría a cargo hasta 1948, incluso después de la restitución de la Universidad en septiembre de 1943. Toda esta serie de sucesos, que involucró una directa intervención del gobierno –ya no sólo ideológica– por medio del gobernador-rector, evidentemente cimbró en el grupo empresarial que estaba en disposición de la UNL, pues ni la Facultad de Comercio fue concretada, ni ninguna otra dependencia fue objeto de recaudación de fondos o donativos; en resumen, la colaboración se anuló.



Horno de fundición fabricado por alumnos y profesores, y puesto en función en junio de 1933.

Centro de Documentación y Archivo Histórico de la UANL (CDAH-UANL).

El nuevo gobernador matizó la orientación ideológica socialista de la educación, queriendo imprimir un sello “altamente revolucionario” a la impartida en facultades y escuelas superiores. En la reorganización que emprendió, mantuvo dentro del CCS a las escuelas de tipo industrial y técnico dirigidas a preparar a los hijos e hijas de trabajadores y campesinos para dedicarse a una actividad industrial. En su primer informe destacó el caso de la “Álvaro Obregón” como un plantel popular: “A la Escuela Industrial han estado asistiendo con regularidad obreros que trabajan en las fábricas con el fin de obtener una preparación que les permita mejorar en el trabajo a que están dedicados”. En 1938 se habló de la intención de

incorporar a la Escuela Industrial y a la Normal a la SEP, segregándolas como entidades universitarias, como parte de la tendencia centralizadora de la educación impulsada por el gobierno de Cárdenas. Cabe señalar que de acuerdo con los lineamientos del Plan Sexenal, la SEP, en el renglón relativo a la enseñanza técnica-industrial, proponía la creación de escuelas politécnicas locales. Si bien una decisión como federalizar la “Álvaro Obregón” significaba ahorros en el presupuesto estatal, por otro lado representaba una mayor injerencia federal en la política local, pues la planta docente sería controlada y dirigida por el gobierno federal que concentraría las decisiones de tipo administrativo con el objetivo de avanzar en la reforma educativa del artículo tercero de manera más abierta. Esta no será la única referencia a la intención del gobierno federal de tomar control de la escuela.

Desde la derogación de la UNL en 1934, la relación industria-escuela no volvió a ser abordada ni en los informes de gobierno, ni en el CCS, ni por la propia “Álvaro Obregón”, aunque la absorción de alumnos por industrias, comercios, empresas y negocios de diferentes ramos no menguó, y fue sólo la cooperación en materiales o fondos lo que no se registró en ningún aspecto. Sobre la contratación de egresados, en los informes de la escuela se testifica que de las primeras generaciones gran parte de técnicos fueron contratados por las compañías Fundidora de Fierro y Acero, Minera de Peñoles, Cementos Mexicanos, Vidriera, de Luz y Fuerza Motriz, Telefónica y Telegráfica, y por las fábricas de muebles “Salinas y Rocha”, “La Malinche” y “Torres Hermanos”, además de una docena de talleres mecánicos. Muchos eran hijos de obreros ya instalados en aquellas fábricas e industrias, pero a diferencia

de sus padres o abuelos, ellos serían la primera generación de su familia formalmente educada como técnicos y para muchos otros, sería el inicio de toda una relación generacional con la gran industria regiomontana. Esta relación aumentó en la década entrante, a la par de la aparición de otro centro escolar tecnológico en la ciudad.



Talleres de Carpintería y Automotriz, 1940.
Historia gráfica de la Escuela Industrial "Álvaro Obregón".

Tercera relación: la sustitución

La Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Álvaro Obregón" incrementó su importancia en el contexto del auge industrial que Nuevo León y el país experimentaron durante la década de 1940, como parte de la política de industrialización del Estado mexicano con objeto de convertirla en un factor de desarrollo económico. La industria nacional paraestatal y privada, en sus diferentes

ramas, petrolera, minera, eléctrica, textil y siderúrgica, demandó técnicos en una proporción hasta entonces no vista. Fundidora de Monterrey, Altos Hornos de México, la Comisión Federal de Electricidad, Petróleos Mexicanos, Teléfonos de México, fábricas armadoras de automóviles, constructoras de carros de ferrocarril y otras, absorbían a los técnicos formados en las escuelas industriales, técnicas y científicas del país. Este proceso orientado a sustituir las importaciones, era además estimulado por la Segunda Guerra Mundial que demandaba fuertes cantidades de acero, materias primas y bienes de consumo. Mientras empresas como Fundidora y la American Smelting (ASARCO) aumentaron considerablemente su producción –la primera con la inauguración de su segundo alto horno en 1942–, nacieron otras como Fundiciones Hércules en 1940, Hojalata y Lámina S. A. (HYLSA) en 1943, Industrias del Norte y Fundidora Sym en 1944, y Celulosa y Derivados (CYDSA) en 1945.

Esta intensiva creación de grandes, medianas y pequeñas empresas inició el proceso de integración metropolitana; Monterrey superó los 200 mil habitantes durante los primeros años de la década de los cuarenta y municipios como Guadalupe, San Nicolás de los Garza y Santa Catarina crecieron en proporciones insospechadas. En consideración a este contexto, el gobernador Bonifacio Salinas Leal (1939-1943) señaló que:

[...] las facultades de Química e Ingeniería dependientes de la Universidad, y la Escuela Industrial "Álvaro Obregón", recibirán especial atención en el presupuesto por considerar que en los tres planteles mencionados es donde se forman los profesionistas y obreros especializados que más demanda tienen en las distintas industrias de la ciudad.

Esta intención se vio reflejada en el aumento del presupuesto estatal para el año escolar de 1939-1940; la partida de egresos de 70 a 75,000 pesos que habitualmente se le destinaba a la escuela subió a 88,180 pesos. En el mismo informe, el gobernador justifica este apoyo:

En consideración de que el estado de Nuevo León (y de manera especial la ciudad de Monterrey) es uno de los más importantes centros industriales del país, la enseñanza industrial constituye, para el Gobierno del Estado, uno de los deberes que cumple con más satisfacción; proporcionar a nuestras industrias actuales, técnicos en número bastante para asegurar su mayor desarrollo y la mejor calidad de su producción, y al mismo tiempo, preparar técnicos para el establecimiento de nuevas industrias que aprovechen los recursos de nuestro estado y de otros lugares del país. Con miras al engrandecimiento de Nuevo León, es la función esencial de la Escuela Industrial “Álvaro Obregón”.

Para entonces –1940– la oferta de la escuela era la de Maestro Mecánico, Automovilista y Electricista en cuatro años, y los cursos de Radio-Comunicación y Reparación de Radios, Fundidor, Herrero y Ebanista en dos años; y a ello se sumaba la preparatoria técnica. La escuela colaboró en resolver problemas de la empresa local, uno de los ejemplos más significativos fue el de Hojalata y Lámina, S. A., cuya maquinaria comenzó a importarse de Estados Unidos en mayo de 1942, siendo auxiliada en la construcción de los modelos que requería para las primeras lingoteras de fierro para obtener de éstas el vaciado del acero de los lingotes para la laminación. Un año después de esta importante colaboración en una industria del grupo Garza Sada se fundó el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores

de Monterrey (ITESM), que terminó por obviar la separación deliberada de la élite regiomontana con la universidad pública y en consecuencia, con la escuela técnica.

De acuerdo con César Salinas, en 1936 se diseñó la primera estructura para una escuela autónoma cuya orientación fuera la tecnología y la investigación, pero se pospuso por temor a la oposición del gobierno cardenista. Con Manuel Ávila Camacho (1940-1946) se vislumbró un panorama más alentador por su política conciliadora y la propuesta le fue presentada en 1941, sin recibir respuesta definitiva. En diciembre de aquél año, la idea le fue presentada a Eugenio Garza Sada por los promotores Antonio L. Rodríguez –antiguo colaborador de la UNL– y Manuel Gómez Morín –ex rector de la Universidad Nacional. Sobre la postura de Garza Sada, Salinas comenta que:

El empresario consideró que la escuela privada sería una opción necesaria a la educación socialista establecida por el Estado, constituyéndose como un espacio que promovería los postulados que el empresariado comulgaba: libertad (de cátedra), autonomía (frente al gobierno), libertad de empresa, altos valores éticos (el hombre por encima de las consideraciones económicas) y un pensamiento que promoviera la colaboración de clases en lugar de su confrontación.

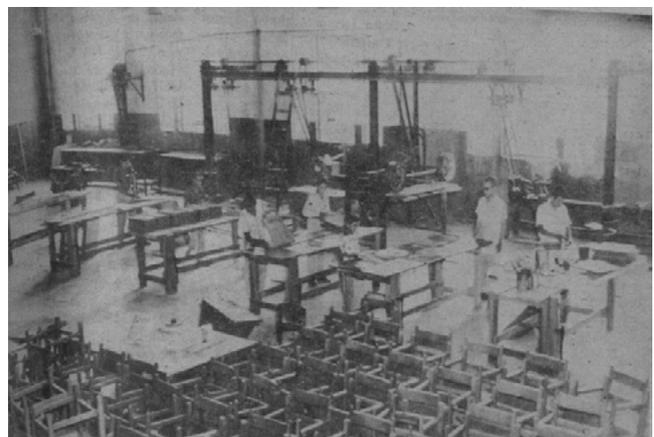
Con la idea definida, se procedió de la misma forma en que se organizó trece años antes la Escuela Industrial y diez la UNL, con una convocatoria a hombres de negocio para colaborar en la financiación del nuevo instituto, el cual, además sería privado, lo que aseguraría su autonomía de toda intervención gubernamental. Así, surgió la Asociación Civil Enseñanza e Investigación Supe-

rior (EISAC) el 14 de julio de 1943. Dos meses después, el 6 de septiembre, inició el Tecnológico de Monterrey con capital aportado por socios de la EISAC, entre los que figuraban Agustín Basave, Rodolfo Barragán, José Benítez, Andrés Chapa, Bernardo Elosúa, Juan S. Farías, Rómulo Garza, Eugenio Garza Sada, Virgilio Garza Jr., Roberto Guajardo Suárez, Alejandro Guajardo, Jesús F. Flaquer, José F. Martínez, Ricardo Quirós, Antonio L. Rodríguez, Roberto Garza Sada, Joel Rocha, Andrés Sada, Ignacio Santos, Diego G. Sada, Miguel Vera y Jorge Rivera. Algunos de los nombres anteriores también fueron benefactores de la "Álvaro Obregón" y la UNL en su momento, pero inconformes con la orientación social del proyecto universitario a partir de 1934 decidieron emprender su propio proyecto de educación superior. Sobre el compromiso de la EISAC, Ricardo Elizondo corrobora que se otorgó con la seguridad de que en su "operación no intervendría ideología política o religiosa alguna".

La empresa de Garza Sada fue un éxito y para 1945 se inició la construcción del campus del Tecnológico, el primero de su tipo en México. Los primeros años del Tecnológico ocasionaron un agravio en las escuelas donde se impartían materias técnicas de la UNL como Bachilleres, la Facultad de Ciencias Químicas y por supuesto la "Álvaro Obregón", pues, como se expresó ante Consejo, "varios catedráticos han ido a prestar sus servicios en el Instituto Tecnológico, donde obtienen más elevados sueldos". La solución que se tomó fue contratar pasantes, pues el presupuesto global de la UNL no permitiría un aumento de salarios. Sobre el plan de estudios, el ITESM se dividió en dos escuelas superiores –y una preparatoria–, la de ingeniería industrial y la de estudios contables, el añejo anhelo de

Rodríguez. La primera ofrecía las carreras de ingeniería mecánica –que aún no se creaba en la UNL–, eléctrica, química y administración; mientras que la segunda, ofrecía las carreras de contador, administrador de negocios, funcionario público y secretario. Con la oferta educativa descrita no es de extrañar la migración de profesores de la UNL al ITESM y menos por lo dicho del salario, porque para el segundo era de suma importancia tener profesorado de tiempo completo, mientras que la Universidad se manejaba por horas.

Por último, el ITESM tenía como objetivo general: "formar individuos dedicados a manejar con competencia las empresas, comercios, instituciones bancarias y fábricas de la región", es decir, formar líderes y no obreros, como lo era el caso de la "Álvaro Obregón".



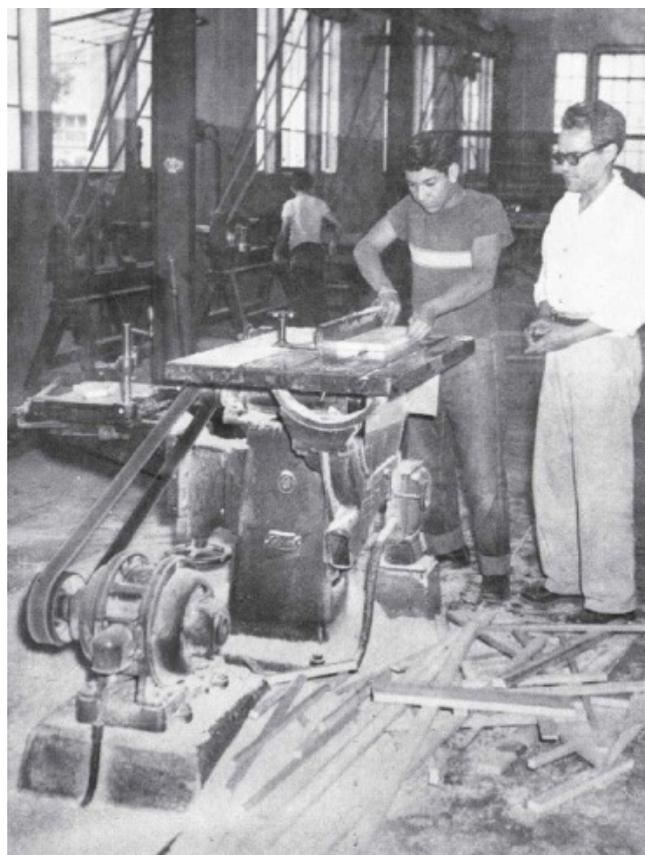
Como práctica, trabajo remunerado y en ocasiones labor social, la "Álvaro" fabricó incontables productos de uso cotidiano en la ciudad, como bancas escolares y una vasta producción estatuaria, entre otros. En la imagen derecha, la estatua de Simón Bolívar que descansa en el hemiciclo que culmina la avenida del mismo nombre. Vida Universitaria

Además de la problemática del profesorado, la “Álvaro Obregón” buscó –también en 1945– obtener fondos exclusivamente para la rehabilitación del edificio al alegar que desde su fundación, quince años atrás, el inmueble no había sido remozado; se requerían, según estimaciones, de 50,000 pesos. Con trabajo se consiguió la autorización del erario estatal para adquirir accesorios de los tornos del Taller Mecánico y según una valoración publicada por el periódico El Porvenir, la escuela estaba abandonada completamente, esto a pesar de su función ante la sociedad e industria regiomontana. Mientras tanto, el Tecnológico inauguró sus “flamantes instalaciones” el 7 de julio de 1947 –en su primera etapa–, año en que se volvió a publicitar la deplorable situación de la Escuela Industrial, evidenciando el abandono por parte del sector privado:

[...] pero por causas que desconocemos, poco a poco, al correr el tiempo, habíase ido abandonando hasta el grado de que para el mes de agosto del año actual –1947– ya todo en dicha escuela daba aspecto de ruinas [...] pero se espera contar a la vez con la cooperación de los industriales, propietarios de talleres y empresas particulares de Monterrey y Nuevo León en general, quienes deberán ver en la Escuela “Álvaro Obregón” el lugar sagrado en donde se imparten los conocimientos necesarios para preparar toda clase de técnicos, hombres bien enseñados para llenar las necesidades que requiere el adelanto industrial de este estado.

Desde su creación, la escuela atendía diversas especialidades en fábricas y talleres no sólo de la localidad sino del resto del país, entre ellas Altos Hornos de México donde laboraban numerosos técnicos salidos de sus aulas. El director Aure-

lio S. Fernández (1951-1955) era una prueba de esa relación; egresado de la escuela, Fernández laboró en la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey en el Departamento Técnico y en 1946 en el Departamento de Laminación donde fue jefe y superintendente, y como él, hubo muchos otros casos de egresados que fueron contratados por las grandes empresas siderúrgicas y mineras como la Anderson Clayton, la ASARCO, Peñoles, Aceros Planos y Hojalata y Lámina, entre otras. La inauguración de la segunda etapa del campus del ITESM, el 17 de julio de 1950, dio pie a la organización de un organismo benefactor exclusivo para la UNL con llamado urgente a la IP de Nuevo León, mismo que se atendió, pero (tal vez) no de la forma en que se esperaba.



Taller de Carpintería, 1952.
Vida Universitaria.

Cuarta relación: reconciliación paulatina

El campus del ITESM representó una afrenta para la Universidad, pues observar lo hecho por la IP en tan poco tiempo para beneficio de una institución educativa daba muestra de que los recursos estaban, lo que hacía falta era la disposición. A raíz de la inauguración de la segunda etapa del ITESM en julio de 1950, los diarios *El Porvenir* y *El Tiempo* emprendieron una encuesta entre personalidades de la industria, banca, cultura, comercio y política del Estado, para conocer si estarían dispuestos a apoyar a la Universidad por medio de un patronato o qué otros medios proponían ellos. La encuesta se inició en septiembre de 1950 y para diciembre se constituyó por acuerdo del Congreso del Estado el Patronato Universitario, integrado por algunos personajes de los sectores encuestados. Todos los que expresaron su opinión coincidieron en lo mismo: era necesario crear una “economía exclusiva” para la Universidad, fuera del presupuesto oficial.

El Patronato, organismo benefactor de naturaleza autónoma a la organización de la Universidad sin injerencia en sus normas, fue presidido por Joel Rocha –también benefactor del EISAC– y como vicepresidente Manuel L. Barragán, fundador de la empresa Bebidas Mundiales –embotelladora de Coca Cola–, director general del Banco Popular de Edificaciones y Ahorros, consejero de Fundidora e impulsor de varias revistas de corte comercial. Los miembros restantes de la Comisión Ejecutiva eran el industrial Manuel Santos (Construcciones S.A.), como tesorero, y los empresarios Rodolfo J. García, Aurelio González y Jaime F. Garza, y los periodistas Federico Gómez y Rogelio Cantú –ambos directivos de *El Porvenir*– como vocales. Gómez, al igual que Rocha, formó parte del Comité Organizador de la UNL en 1933 y además, cabe destacar, ambos eran amigos cercanos con Barragán desde su juventud y la historia de los tres se entrelaza en varios aspectos, uno de ellos la Universidad.

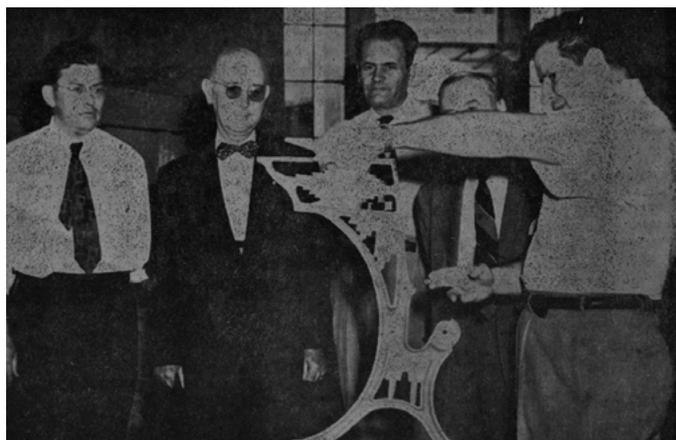
A la Comisión Ejecutiva descrita se le sumaba una Comisión General compuesta mayoritariamente por cada uno de los directores de escuelas y facultades universitarias, y uno que otro empresario como el banquero Carlos de la Garza Gómez, el comerciante Jesús M. Montemayor, benefactor de algunas escuelas oficiales y quien más tarde donará los fondos necesarios para la construcción del edificio actual de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Pablo Livas”, el arquitecto y constructor José F. Mugerza, y Guillermo Zambrano, dueño de Focos S.A. y accionista de Cementos Mexicanos. Al publicar el primer número de *Vida Universitaria*, órgano informativo de la UNL auspiciado por el Patronato, Barragán aceptó la dejadez en que la IP había mantenido a la Universidad:

A nuestra Universidad no le habíamos dado la importancia que merece. La teníamos desde hace casi cien años y apenas si nos hemos detenido, en la dura brega cotidiana, a mirar cómo trabaja nuestra Casa de Estudios, su trayectoria, su influencia en el medio, su vida interna y cómo se vincula, aunque no le siente la mayoría de los ciudadanos, a los fines, a los ideales, a las esperanzas de una sociedad mejor para la convivencia de la fraternidad universal.

Es preciso aclarar que aquella dejadez no era la única, pues el gobierno federal también tenía las universidades públicas del país en un estado casi “vegetativo”, según apreciaciones del entonces rector, Raúl Rangel Frías (1949-1955). La desigualdad en el presupuesto que recibían de la Federación la Universidad de Nuevo León –o cualquier otra universidad estatal– y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) era abismal. Por ejemplo, en el cuarto informe presidencial de Miguel Alemán (1950) se indica que la contribución federal a la Universidad Nacional era de once millones de pesos “durante el periodo que se informa”, más dos millones y medio de pesos como apoyo para la con-

clusión de la Ciudad Universitaria capitalina. Esos once millones eran parte de un total de 13 que estaban destinados a la “Alta Cultura”, es decir, a las universidades del país; por lo tanto, quedaron sólo dos millones para distribuir entre las once universidades de provincia existentes en 1950; universidades “limosneras” como llegaría a reafirmar Rangel Frías a modo de contundente crítica contra esta desigualdad en el reparto de fondos.

Regresando a la relación industria-universidad, la Ciudad Universitaria de Nuevo León (CUNL) era el principal objetivo del Patronato, pero también atender necesidades urgentes en cada una de las dependencias. Para la “Álvaro Obregón”, en agosto de 1951 se emprendió una campaña de profundo mantenimiento para el inmueble contando con el apoyo de un Comité Técnico integrado por los ingenieros Esteban Rock, Spencer Holguín y Lauro Martínez Carranza, el arquitecto Joaquín A. Mora y Rodolfo Barragán, éste último en representación de Fundidora. Así, se gestionó ante algunas empresas e industrias la colaboración con materiales y equipo, llamado que se atendió entre octubre y noviembre de 1951. Altos Hornos de México donó una máquina para pruebas físicas de materiales, la cual fue recogida y transportada desde Monclova con supervisión del maestro del Taller Mecánico; y la Fundidora entregó tonelada y media de material de fierro para prácticas y trabajos del Taller de Fundición. Para el gimnasio, la empresa PROCESA donó 120 metros cuadrados de azulejos, que fueron utilizados para muros y pisos. Aunque fue pobre la respuesta, para ser la primera en casi veinte años fue una muestra de que una reconciliación entre la industria y la Universidad era posible, más aún con el Patronato como mediador directo, relevando al gobierno estatal en las negociaciones con la IP.



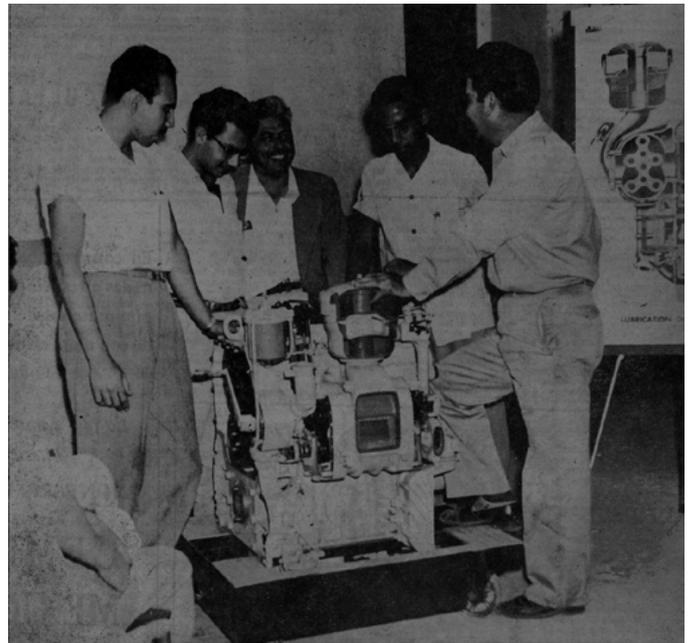
El Patronato Universitario durante una visita en los trabajos de mantenimiento de 1951; al centro, Manuel L. Barragán observa una de las piezas fabricadas en los talleres de la escuela.

Vida Universitaria.

En informe del 1 de enero de 1951 al 30 de septiembre de 1953, el Patronato Universitario informó que las aplicaciones a la “Álvaro Obregón” fueron las siguientes: construcción de nueve aulas con valor de \$145,567.87; muebles para las nueve aulas con inversión de \$13,135.61; y madera para el piso del gimnasio, con valor total de \$18,527.50. El director Aurelio Fernández aprovechó la renovada relación con las empresas e industrias del Estado y la región, con respaldo también con su papel en Fundidora. Por un lado, abrió las puertas para que los alumnos de Ingeniería Mecánica realizaran por dos meses las prácticas profesionales en industrias del petróleo, fierro, madera y cemento, como estaba marcado en el plan de estudios para los alumnos de segundo al cuarto año. También logró la aceptación de empresas como Cigarrera “La Moderna”, Galletera Mexicana, Fundidora, Hojalata y Lámina, y Cervecería Cuauhtémoc, para que efectuaran las visitas escolares al menos una vez por mes, mediante un plan que trajera provechosas y objetivas enseñanzas para los alumnos de tercero y cuarto año. Por otro lado, proveyó de profesionistas para que impartieran conferencias o demostraciones didácticas en la escuela dirigidas al alumnado de las distintas carreras técnicas y de Ingeniería Mecánica. Los viajes de estudios

a diferentes complejos industriales y fábricas del país fue otra manera eficiente de establecer una red de comunicaciones y contactos; se visitaron, por ejemplo, refinerías de Petróleos Mexicanos en Tabasco y Veracruz, los talleres de Ferrocarriles Mexicanos en Aguascalientes, y la fábrica de aceites y jabones La Unión, de Torreón, Coahuila, entre otros.

Durante la última semana de abril de 1952 se restableció el programa de extensión cuando la empresa local denominada Equipos, a través del mecánico León Lameda Díaz, instructor de la General Motors, ofreció una serie de conferencias en las oficinas de la empresa a donde acudieron estudiantes de la carrera de Maestro Mecánico. Igualmente, durante el festejo del 25 aniversario se inició la tradicional Exposición Industrial que permitió fortalecer aquellos lazos con la industria que Fernández esforzó. Se inauguró el 25 de octubre de 1955 y se contó con la participación de empresas regionales como Electricidad Industrial, Acero Atlas, Troqueles y Esmaltes, Tanques Monterrey, IEM, Barnes de México, Sada Gómez, Focos, S. A., Fábricas Monterrey, S.K.F., Talleres Industriales, Peerles-TISA, Productos Rugo, PROCESA, Manufactura de Tubos de Acero, Honey Well, S. A., Cuchillería Imperial, DINA-FIAT, Equipos Mecánicos del Norte, Automóviles y Camiones, y Muebles Tubulares S. A., entre otras.



Conferencia por el instructor de la General Motors en abril de 1952. Vida Universitaria.

La labor de Fernández la continuó el director sucesor, Santiago Tamez Anguiano, quien regresó para un segundo periodo de 1955 a 1964. Por su cuenta, comenzó a visitar a las empresas participantes en la exposición industrial a fin de agradecer sus aportaciones y obtener donaciones de equipos, pero la respuesta no fue la esperada y nuevamente la escuela pareció regresar a su situación anterior. En enero de 1958, la "Álvaro Obregón" se fue a huelga bajo el lema de "se carece de todo"; un reportaje de Vida Universitaria resumió la situación:

[...] En repetidas ocasiones, maestros y alumnos han solicitado la ayuda de la industria local, pero inexplicablemente sus peticiones no han encontrado la acogida que se merecen, toda vez que es la industria local la directamente favorecida con una escuela de este tipo [...] En muchas ocasiones, el estado de la escuela ha preocupado a funcionarios e industriales, pero es ahora cuando más se requiere de su concurso para hacer de este plantel un verdadero semillero de técnicos, en quienes descansará el progreso industrial de México. Nuestro país reclama cada día de técnicos y obreros calificados, y escuelas como ésta puede proporcionarlos; el



Escenas de la Exposición Industrial de 1955, con motivo del 25 aniversario de la escuela. Vida Universitaria.

funcionamiento irregular de una escuela de este tipo redonda necesariamente en perjuicio de la economía del estado y del país. No es posible que nuestra incipiente industria dependa de la educación que sus técnicos reciban en el extranjero; se hace necesaria la educación de técnicos y trabajadores especializados en nuestro propio suelo. Si la Secretaría de Educación Pública ha proyectado establecer cuatrocientas escuelas técnicas en todo el país, no debe olvidar la importancia que tiene el mantenimiento de las ya existentes; no es posible iniciar obras de gran alcance cuando no se tiene lo necesario para sostener las ya establecidas.

Nuevamente se lanzó campaña entre industriales de Nuevo León, aunque en esta ocasión sin intervención del Patronato quien estaba concentrado en el inicio de construcción de la CUNL. Por su propia cuenta, la escuela hizo el llamado y la respuesta se dio, aunque nuevamente a cuenta gotas. Entre las primeras ayudas se puede mencionar la importante donación de dos colecciones de libros técnicos editados en Francia por parte del ingeniero Ramón Beauvade, y la entrega de las Fábricas Auto-Mex, S. A., a través de su directivo Gastón Azcárraga, de un motor De Soto V8 modelo 1955 cortado especialmente para escuelas, para las prácticas de mecánica automotriz.



“Queremos maquinaria, no chatarra”, 15 de enero de 1958. El Porvenir.

A principios de julio de 1958 la escuela recibió la visita del entonces gobernador, Rangel Frías (1955-1961), quien acompañado del rector interino Roque González Salazar, del director Tamez Anguiano y del jefe de talleres, Raúl Chapa Zárate, dio un recorrido por las instalaciones del plantel para observar de primera mano las condiciones en que funcionaban los talleres. Durante la visita se anunció que se esperaba la respuesta por parte de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) para la donación de material después de la petición expresa al Oficial Mayor de la referida empresa, Guillermo Martínez Domínguez. Éste, en visita al plantel el 29 de julio, entregó un torno moderno con valor de 25,000 pesos para el Taller de Automotriz y anunció el acuerdo de otorgar ayuda técnica mediante los ingenieros de la compañía y un subsidio económico para el mejoramiento del plantel. Según el plan, la gerencia de la División Golfo Norte, a cargo del ingeniero Adolfo Franco, y el Departamento de Operaciones de la CFE, formularían un proyecto basado en el plan de estudios de la escuela para la realización de las prácticas de sus estudiantes en la dependencia a partir del año escolar 1958-1959.

Así, la escuela encontró en la CFE un aliado importante en apremiantes circunstancias. Al parecer esto se debió al acercamiento de Tamez Anguiano a la dependencia gracias a su relación profesional al encargarse, como contratista, de las obras de electrificación en la colonia Ruiz Cortines en el municipio de Nueva Ciudad Guerrero y del ejido Los Guerra, en el municipio de Ciudad Miguel Alemán en el estado de Tamaulipas. Además, se desempeñó como titular del Departamento Eléctrico de la delegación federal de la Secretaría de Industria y Comercio, encargado, entre otras cosas, de la inspección domiciliaria del servicio eléctrico, y prestó sus servicios a importantes empresas del sector privado. Más tarde, el 27 de abril de 1959, en visita de Martínez Domínguez al plantel, se hizo entrega de otro dona-

tivo de la CFE. La ayuda de la Comisión se replicó en 1964 durante un proceso de renovación profunda a raíz del donativo de tres millones de pesos a la escuela por el gobierno del Estado; en aquella ocasión, la Comisión cooperó con la instalación de los transformadores necesarios para la escuela.

Comentarios finales

Hacia finales de los sesenta, tanto el Tecnológico como la Universidad estaban posicionadas como instituciones de educación media superior y superior, y ambas eran opción para donar. Se presenta evidente de que la razón, o una de las razones, por la que el Tecnológico creció tan rápido en cuanto a infraestructura y prestigio se refiere, fue porque durante sus primeros años representó la única opción viable para ayudar. Fue hasta la creación del Patronato Universitario cuando la IP nuevoleonense tuvo otra opción (con renovada confianza) para apoyar o invertir, pero no fue fácil para la universidad pública recuperar la confianza perdida en la década de 1930. Aun así, conforme evolucionó la oferta educativa de la escuela su relación con la industria regional se fortaleció. A mediados de los sesenta se reformaron los planes de estudios para resolver el añejo problema de garantizar el ingreso a las facultades de los egresados de las carreras técnicas; se cursaban entonces en el plantel cuatro especialidades: Mecánica Aparatista, Electricidad, Mecánica Automotriz y Metalúrgica.

El proceso de la autonomía (1969-1973) paralizó nuevamente la relación que por momentos parecía regresar y por otros, esfumarse, pero una vez entrada la década de 1970 y bajo la administración conciliadora de Eugenio Todd Pérez como rector, tanto la Universidad como la "Álvaro Obregón" retomaron su comunicación con los "capitanes de la industria". Fue durante esta década donde las exposiciones industriales se consolidaron y la respuesta

de las industrias, empresas y negocios participantes fue realmente fructífera, especialmente con los fabricantes de automóviles y autopartes, registrándose una importante donación de accesorios, herramientas y sobre todo, motores. Otra forma de acercamiento fueron los padrinazgos de generaciones.

Rogelio Sada Zambrano, director de Fomento de Industria y Comercio (FICSA), empresa que agrupaba las industrias del vidrio, fue padrino de 51 alumnos de la generación 1971-1974. En su mensaje afirmó que el empresariado tenía una fe inquebrantable en los estudiantes, calificando a la "Álvaro Obregón" "como una de las mejores escuelas de enseñanza técnica del país". En la misma década, Javier Garza Sepúlveda, hijo de don Isaac Garza y fundador de Inversora Comercial, conocida como Grupo Gentor que administraba las tiendas Astra y Autodescuento, apadrinó a 15 mecánicos aparatistas, un técnico electricista y a un técnico automotriz de los cursos nocturnos el 24 de julio de 1976. La familia de don Eugenio Garza Sada, a través de su hijo, el industrial David Garza Lagüera, apadrinó el 30 de julio de 1977 la generación 1974- 1977 de 124 técnicos mecánicos, automotrices, aparatistas, metalúrgicos y electricistas que, en homenaje al desaparecido empresario regiomontano, adoptó su nombre.

Las gestiones de aquella década y la paulatina evolución de la ciudad industrial a la ciudad de servicios que es actualmente Monterrey, ayudó a proliferar el número de empresas, negocios, comercios e industrias, y con ello, se multiplicó el abanico de relaciones para la "Álvaro Obregón", quien actualmente mantiene una fuerte conexión con la industria regiomontana en los servicios necesarios, algo que, tal vez, era impensable para la escuela de aquellos años treinta.

Citas:

- Sobre la organización de la UNL véase Lydia Espinosa Morales, *La creación de la Universidad de Nuevo León 1931-1933*, Monterrey, Centro de Documentación y -Archivo Histórico de la UANL, 2013.
- Archivo del Honorable Consejo Universitario (AHCU), Acta de Consejo no. 3, año escolar 1932-1933/1, p.1.
- HCABU, *El Porvenir*, Monterrey, Nuevo León, 21 de diciembre de 1933, p. 8.
- AGENL, *Fondo Construcción de Escuelas*, s.f.
- AGENL, *Memorias de Gobierno, Informe de Gobierno de Anacleto Guerrero 1936-1937*, s.n.
- Humberto Monteón González, *El IPN: proyecto educativo revolucionario del cardenismo*, en *Historia del Politécnico realizada en el Proyecto de Estudios Sociales, Tecnológicos y Científicos del Instituto Politécnico Nacional*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2015, p. 6.
- En 1940 se barajó otra posibilidad para concentrarla con las escuelas técnicas que funcionaban en Torreón y Tampico. El CCS designó el 3 de enero de 1940 una comisión encabezada por el director Juan Manuel Garza Lozano, encargada de estudiar el asunto y de tener un cambio de impresiones con el abogado consultor del gobierno del Estado. En actas del Consejo no se encuentra referencia del seguimiento dado a esta propuesta, no obstante se destaca como un intento importante de fusionar o articular las escuelas técnicas enclavadas en puntos estratégicos del país; la primera de índole ferroviaria, la segunda petrolera y la “Álvaro Obregón” en la zona industrial siderúrgica, en una especie de gran centro politécnico del noreste del país como parte de la política de fundar escuelas politécnicas regionales en diversas partes de la República.
- AGENL, *Fondo Educación, Sección Escuela Industrial “Álvaro Obregón”*, caja no. 1 1927-1935, s.f.
- Javier Rojas Sandoval y María Elena Rodríguez, “La industria siderúrgica en Monterrey: HyLSA (1943-1985)”, en Monterrey, siete estudios contemporáneos, Monterrey, UANL, 1988, pp. 55-94.
- AGENL, *Memorias de Gobierno, Informe de Gobierno de Bonifacio Salinas Leal 1939-1940*, s.n. En 1943 se gestionó ante ASARCO, como parte de estos apoyos, el donativo de uno de sus terrenos, entre Guerrero y Progreso, para la construcción de un inmueble para la Facultad de Ciencias Químicas, el cual fue subsidiado en su construcción y equipamiento por gobierno.
- Ibid.
- Para entonces la preparatoria seguía sin conexión con las facultades del CCS y el alumnado deseoso de continuar su formación tenía que emigrar a otras ciudades con escuelas superiores de Ingeniería, esto a pesar de la existencia de la Facultad de Ingeniería Civil en el Estado. Este problema añejo se resolverá en primera ocasión en 1947 con la creación de la Escuela de Ingeniería Mecánica y Eléctrica que surge precisamente en el seno de la “Álvaro Obregón”, para pocos años después ser elevada a facultad independiente. Asimismo, en 1966 se aprobará en Consejo Universitario el derecho de los egresados de la Escuela Industrial de ingresar a las facultades de Ciencias Físico-Matemáticas, Ingeniería Civil, Arquitectura, Agronomía y Ciencias Químicas. Como otra alternativa para jóvenes con mejores ingresos o con oportunidad de beca, el Tecnológico de Monterrey también fue una opción para los egresados a partir de su creación en 1943.
- Marcos Cantú Silva, Susana Marroquín y Sergio Loredo, *Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro Obregón” 75 aniversario*, Monterrey, UANL, 2005, p. 37.
- César Salinas, “La primer década del Tecnológico de Monterrey: El respaldo financiero de la iniciativa privada a la educación superior (1943-1953)”, en *Centro Eugenio Garza Sada Blog*. Recuperado de <https://centroegs.wordpress.com/2015/09/04/la-primera-decada-del-tecnologico-de-monterrey-el-respaldo-financiero-de-la-iniciativa-privada-a-la-educacion-superior-1943-1953/>
- Véase César Morado Macías, *Del proyecto socialista al de Unidad Nacional. La funcionalidad de la Universidad de Nuevo León y el rectorado de Enrique C. Livas (1943-1949)*, Monterrey, UANL, 2007.
- Ricardo Elizondo Elizondo, “El Tecnológico de Monterrey. Crónica desde su fundación hasta 1987”, en *La Industrialización del segundo auge industrial a la crisis de 1982*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2007, p. 112.
- La empresa del Tecnológico también tuvo sus dificultades presupuestales, aunque no tan graves como la UNL, pero todo déficit inicial fue cubierto por Cervecería Cuauhtémoc que veía al Tecnológico como una inversión. Después, los afamados Sorteos del Tec fueron una excelente fuente de ingresos para cubrir gastos de mantenimiento y el programa de becas, además del cobro de cuotas elevadas, detalle impensable en la Universidad de entonces.
- AHCU, Acta de Consejo no.12, año escolar 1945-1946/9, p. 3
- El 18 de julio de 1950, el periodista Federico Gómez publicó en *El Porvenir* el texto “Señor Presidente ¡Nuestra Universidad!”, donde aseveró que un docente universitario percibía un salario raquítico de 120 pesos mensuales, mientras que uno del Tecnológico percibía uno de mil 600 pesos mensuales, una diferencia abismal que sustenta la salida grupal de varios profesores de las escuelas universitarias.
- Gabriela Recio Cavazos, Don Eugenio Garza Sada. *Ideas, Acción, Legado*, Monterrey, Editorial Font, 2016, p. 192.
- HCABU, *El Porvenir*, Monterrey, Nuevo León, 12 de octubre de 1945, p. 6.
- En palabras de Federico Gómez en su texto citado del 18 de julio de 1950. También dijo que de enlistar todas las consideraciones sobre la inferioridad de la Universidad frente al Tecnológico, “nunca acabaríamos”.
- HCABU, *El Porvenir*, Monterrey, Nuevo León, 16 de diciembre de 1947, p. 22.
- Véase la autobiografía de Manuel L. Barragán, *Fue por México*, Monterrey, Edición privada, 1968. Es necesario señalar que de todos los miembros del Patronato, entre sus dos comisiones, Barragán fue el vocero principal y a la muerte de Rocha en 1961, asumió la presidencia. Se mantuvo como presidente hasta el año de su muerte en 1980, con un periodo de ausencia entre 1967 a 1973, a raíz de que su yerno Eduardo A. Elizondo fue gobernador del Estado en parte del intervalo mencionado (1967-1971) y para evitar controversia, solicitó ausencia temporal como presidente del organismo.
- HCABU, *Vida Universitaria*, Monterrey, Nuevo León, 28 de marzo de 1951, 1.
- Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados, *Informes presidenciales de Miguel Alemán Valdés*, Compilación (disponible en línea), p. 156.
- Raúl Rangel Frías, “La Jornada Universitaria”, en *Obras Completas*, Tomo III, Monterrey, UANL, 2013, p. 200.
- Sobre la CUNL, el Patronato gestionó algunos descuentos y facilidades de pagos entre varias constructoras y productoras de materiales, y la Fundidora de Monterrey donó hasta 3

millones de pesos entre materiales y dinero, siendo la empresa de mayor apoyo para la cruzada por la CUNL. Fuera de Fundidora, el apoyo de la IP para la CUNL no fue el esperado y los Sorteos de la Siembra Cultural fueron prácticamente la única fuente de ingresos. En 1961, Rangel Frías reclamó aquella pobre respuesta por parte del sector privado al decir que solo recordaba como "un grupo de personas encabezadas por Manuel L. Barragán, Joel Rocha, Federico Gómez, Rogelio Cantú y otros excelentes amigos de la Universidad, respondieron al desolador panorama organizando una institución denominada 'Patronato Universitario'". Los "otros excelentes amigos" eran únicamente Carlos I. Guajardo, empresario de plantas embotelladoras de reconocidos refrescos como Pep, Del Valle y Barrilitos, que donó el edificio de Filosofía y Letras, y Luis Elizondo, de la planta galvanizadora de lámina La Florida, de Tubería Nacional y socio de la empresa de entretenimiento Atracciones Mundiales S.A. (AMSA), que donó el edificio de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. Fuera de aquellos nombres, la CUNL se financió entre sociedades de alumnos, los sorteos y el gobierno del Estado, porque la Federación igualmente respondió pobremente a la solicitud. La carta de Rangel se publicó en El Norte el 11 de mayo de 1961, 9-A.

-HCABU, *Vida Universitaria*, Monterrey, Nuevo León, 5 de marzo de 1958, pp. 1 y 11.

-HCABU, *El Porvenir*, Monterrey, Nuevo León, 17 de marzo de 1969, 1-B.

-HCABU, *El Porvenir*, Monterrey, Nuevo León, 11 de febrero de 1974, 1-B.

-Peña, Consuelo. *La Revolución en el norte*. Puebla: Editorial periodística e impresora de Puebla, S. A., 1968.

-Salmerón, Pedro. *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*. México: Ediciones Culturales Paidós, 2010.

-Vela, González Francisco. *Diario de la Revolución. Tomo I*. Monterrey: Patronato Universitario de Nuevo León, 1971.

-Villarreal, Carlos Liberato. «María del Peublito Cárdenas Villarreal. Maestra revolucionaria orgullosamente hidalguense.» *Bitácora: la nueva era-UANL* 1, n° 1 (2019): 30-33.

-Womack Jr, John. *Zapata y la Revolución mexicana*. México: Siglo XXI Editores, 1974.

-Zárate, Griselda. *Revolucionarios en el exilio. Andrea, Teresa y Antonio I. Villarreal (1904-1911)*. México: INERHM/Fondo Editorial de Nuevo León, 2019.

